

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

AÑO V

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid, 1,50 ptas. al mes.—Provincias, 6 ptas. trimestre, 12 semestres y 20 al año; por correspondencia, 24.—Extranjero, 10 ptas. trimestre; 35 al año.—Cuba y Puerto Rico, 5 pesos semestre.—Filipinas y demás países comprendidos en la Unión Postal, 6 pesos semestre.
Número suelto, 10 céntimos de peseta.
Pago adelantado.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Madrid.—Miércoles 12 de Octubre de 1892.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 15 y 17, principal izquierda; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros corresponsales.
Apartado de Correos número 180
Teléfono núm. 294.

NÚM. 1.221

EL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

EL CORREO ESPAÑOL dedica hoy sus columnas á recordar uno de los hechos más gloriosos de la Historia, que será gloria imperecedera de la Iglesia y de la Monarquía tradicional. Por eso en ocasión tan solemne sus redactores, y muchos de sus colaboradores asiduos, ceden por natural cortesía este lugar á escogida pléyade de tradicionalistas distinguidos, á fin de que lleven en día tan memorable la voz de la comunión carlista, expresando las ideas que fulguran en su mente y los afectos que arden en su corazón.

La premura del tiempo, causas independientes de nuestra voluntad y de la de nuestros amigos, y exceso de original son el motivo de que no aparezcan en este número los nombres de muchos amigos queridísimos, cuyos trabajos, ó han llegado tarde, ó no han llegado aún á nuestras manos. De todas suertes, justo es que cumplamos el grato deber de manifestarles á todos nuestro cariñoso reconocimiento por semejante honra.

Y ahora séanos permitido á nosotros consignar, al lado del de nuestros amigos, el testimonio de la admiración que sentimos por el hombre inmortal que llevó á cabo el hecho más grande de la Historia, sacando de entre las brumas del mar y de las tinieblas del error un mundo para España y para Jesucristo. Al cumplirse cuatrocientos años de aquel prodigio de la fe y de la audacia española, los que todavía sentimos llamear en el corazón los mismos sentimientos y en el alma las mismas ideas de aquellos héroes, bendecidos por las generaciones y los siglos, debemos, como nadie, reivindicar la gloria inmaculada de este recuerdo grande, que en medio de nuestra nacional postración nos dignifica y eleva á la cumbre de las naciones en la historia del mundo.

El mundo de hoy, que mira con olímpico desdén á esta triste España, deshonrada por la perfidia liberal, si no cuenta con ella para la solución de los conflictos internacionales, en cambio, al con-

morar las glorias de lo pasado, tiene que volver los ojos á esta misma España, en quien están vinculadas las grandezas más augustas de la tierra. ¡Cuán cierto es que aquí lo único grande y noble es la tradición! ¡Ella, como la sombra del Cid, vela siempre por esta harapienta viuda, que un día fué, cual la Jerusalén del Profeta, la reina de los pueblos y el regocijo del mundo, y aun después de fenecida ciñe de laureles su altiva frente! ¡Llor eterno al hombre providencial que vino de Italia á buscar para las concepciones de su genio un lugar en nuestra tierra, un asilo en nuestros conventos y un protector en nuestra secular Monarquía! ¡Gloria á los héroes de aquella epopeya legendaria, á los Hernán Cortés, Pizarros, Balboas, Almagros, Elcanos y Magallanes, que llevaron á regiones desconocidas la gloriosa enseña de Castilla, y á los humildes religiosos que clavaron allá el estandarte de la Cruz, símbolo sagrado de esa civilización esplendorosa!

Y mientras haya españoles que sientan latir su pecho á impulsos del amor de la patria, bendecirán también en las venideras centurias á esa Monarquía nobilísima, de quien somos deudores de nuestra antigua vida, esa vida de los recuerdos que es ya la única que nos queda, esa cadena de glorias que aun hoy, rota por la invasión de la barbarie liberal, realiza el milagro de contener las lágrimas en nuestros ojos, para que no lloren las presentes ignominias! ¡Monarquía excelsa y venturosa, que sentabas tu trono de amor en el corazón de tus pueblos cuando las de hoy no sientan sino la garra en los bolsillos del contribuyente, tú, que empeñabas tus joyas á fin de acaparar tesoros para la patria, mientras que hoy hace que los tesoros de la patria traspongan la frontera, aún volverás á evocar incendios de amor en el pecho de tu querida España, y todavía oírás por luengos siglos himnos de alabanza en la Península por ti formada y á tu regazo engrandecida!

LA REDACCIÓN.



COLÓN SE DESPIDE DEL PRIOR DE LA RÁBIDA AL PARTIR DEL PUERTO DE PALOS A SU PRIMER VIAJE (CUADRO DE R. BALACA)

PRESENTA, quien bien le pareciere, que Colón hubo encontrado en desconocidos libros noticias para su incomparable descubrimiento; pero yo siempre creeré que la invención de América no pudo hallarla sino en el Evangelio de Cristo.

Porque milagro fué de la fe, que alumbrándose en el portentoso talento de Colón, necesitó, para ser un hecho, que se acogiera á los pies del altar en los brazos de un fraile; que su ciencia sólo otro fraile la entendiese; que le ayudara un Cardenal; que el poder, los medios y el impulso arrancaran del corazón de un ángel católico, de aquella Reina que al fundar una ciudad á la Santa Fe la dedica; que al emprender una guerra es para fijar la Santa Fe al hermanar el territorio de España, y que adivinando, con su ferrosísima intuición, la protestante confesión de Augsburgo, la luterana Liga de Esmalcalda y

el cismático juramento de Ulm, confió al genio de Colón el que volando con las velas alas de la Santa María, fuese á posesionarse para la divina Iglesia de miles de almas por cada una que se perdiese en los desventurados y sombríos campos de Alemania.

Y si esta grandiosa compensación para la Santa Fe católica pudo Dios originarla en cualquier hombre, era de humana precisión acudir para realizarla á que España confiase sus timones á Pinzón y Balboa, á Elcano y Legazpi, sus banderas á Porco de León y Grijalva, á Almagro y Orellana; su espada á Pizarro, su política á Hernán-Cortés y sus leyes á Las Casas.

EL MARQUÉS DE CERRALDO.
Octubre de 1892.

Al finalizar el siglo XV se eleva á mis ojos, erguida y gigantesca, la figura de un hombre santo por su virtud y sabio por su ciencia, pero

pobre y sin recursos. Este hombre es Colón, cuya inteligencia, remontando su vuelo de águila, concibe la portentosa idea de la existencia de un Nuevo Mundo, hasta entonces desconocido. Para realizarla, pide auxilio á los soberanos de Génova, su patria, y á varios otros extranjeros, que le niegan su intervención, considerándolo visionario. No por eso desespera Colón; recurre á España, y en ella encuentra el apoyo de nuestros Católicos Reyes, Fernando é Isabel, dignos representantes de nuestra Monarquía tradicional, única verdadera en España.

¡Carlistas! En la España de hoy nosotros somos los continuadores de esa Monarquía sagrada, que tantos días de gloria otorgó á nuestra querida patria. Justo es, pues, que recordemos como nuestro ese grandioso hecho, cuyo centenario hoy se celebra.

EL CONDE DE VILLAFRANCA DE GAYTÁN.
Vergara, Octubre de 1892.

¡HABLA, COLÓN!

Y díles á este menguado siglo XIX y á esta desmedrada generación lo que fueron los siglos XV y XVI, y los hombres que hicieron de España la primera nación del mundo.

Desde lo alto del monumento que la historia y el voto de todas las generaciones te han levantado, díles que sólo pensando en Dios, pidiéndole luces y esfuerzo, amando á los hombres como hermanos, es como se acometen las grandes obras que marcan un paso de gigante en la empresa de la civilización de los pueblos.

Pídeles cuenta de tus conquistas y de los beneficios que produjo tu atrevido pensamiento; muéstrales con mirada severa el resultado de su nefasta rebelión contra Dios, y señala con el dedo los dos siglos, el de oro, en que viviste, y el de barro, en que han convertido á la España moderna borrando el nombre de Dios de la civi-

lización actual para sustituirlo con el culto del hombre con todas sus malas pasiones....

Pero tranquilízate, ¡oh gran Colón!; la España católica que tú conociste vive todavía, aunque esclavizada por los que hoy dicen festejarte, cuando lo que buscan á la sombra de tu nombre es la ostentación, el placer y el negocio; y esta España católica volverá á ser dueña de sí misma.

Y acepta los homenajes que esos hombres nuestros te dedican como tributo que á la verdad y á la virtud prestan el error y el remordimiento.

LUIS MARÍA DE LLAUDER.
Barcelona, Octubre de 1892.

Hoy el mundo conmemora y celebra el hecho más portentoso de la Historia, el más católico y el más genuinamente español.

Colón, haciendo surgir del fondo del Océano un mundo para engarzarlo á la Corona de Casti-

R. 7833 R 7223

«cuán imperecedera sería su gloria llevando el nombre y la doctrina de Jesucristo á tan remotas regiones; Colón pide á Dios que los reyes, ayudados por la gracia divina, perseveren en llevar á nuevos mares y playas la luz del Evangelio, y sin embargo han pintado á Colón como hombre encenagado en el vicio, públicamente amancebado, sin respetar ninguna ley divina ni humana.

Afortunadamente se ha hecho luz en este asunto; y fuera de toda duda está hoy, y probado se halla con documentos justificativos, que «Cristóbal Colón, el primer conquistador y descubridor de las Indias occidentales, fué Almirante mayor de ellas... y casó dos veces: la primera en Portugal, donde vivió en su mocedad, con doña Felipa Alburiz de Pères-Trello, de quien tuvo á su hijo mayor D. Diego; segunda vez casó en Córdoba, donde fué vecino seis años, con una señora de esta vecindad llamada doña Beatriz Enríquez de Arana, de linaje de los hijosdalgo, descendiente de Vizcaya, y de ella tuvo á D. Fernando Colón, caballero de grande entendimiento, valor, virtud y grandes letras, después que salió del servicio del príncipe D. Juan, cuyo paje fué» (1).

Si honra es para Colón que al fin se le haga justicia, también es honra para nosotros los vizcaínos que desaparezca el borrón con que algunos escritores poco aprensivos mancharon el

una Reina que, como timbre más glorioso, ostenta en la historia el dictado de Católica (Isabel I de Castilla).

CÁNDIDO DE ORBE.
San Sebastián, Octubre de 1892.

Con la luz de la fe Colón vislumbró un mundo. Pidió y buscó medios para encontrarlo; y ni el desprecio de las Cortes, ni los desdenes de la ciencia, ni la apremiante pobreza fatigaron su perseverancia invencible. Dios le premió proporcionándole por medio de la católica Isabel las alas de sus carabelas para volar á ese mundo prometido á su fe. Y tal fué ésta y tal su perseverancia en buscarle, que aunque no hubiera existido esa tierra que buscaba, Dios la hubiera hecho surgir del seno de las aguas para no dejar sin cumplir la promesa divina del Salvador á los suyos cuando les dijo: «PEDID Y RECIBIRÉIS; BUSCAD Y ENCONTRARÉIS.» Y Colón por eso, postrándose en la primer tierra que pisó, dió gracias y le puso por nombre San Salvador.

¡Sublime enseñanza para que la comunión tradicionalista no deje el camino trabajos de la perseverancia, iluminada por la luz de la fe católica, y encuentre la salvación que busca de nuestra querida patria!

RICARDO FONT DE MORA.
Valencia y Octubre 1892.

minar nunca la cabeza del descubridor celebrísimo, la llama del genio cristiano brilla esplendorosa en la frente augusta del Terciario humilde y fiel servidor de los Reyes Católicos, y las argucias todas de la España impía y liberal son impotentes para arrebatar esta su gloria inmarcesible á la cristiana y tradicional Monarquía española.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.
Valencia, Octubre de 1892.

EL VALOR DE UNA BANDERA

Hay palabras que agrupadas se completan y valen todo un poema. Sin el pensamiento en Dios, el corazón en la Patria y el amparo en un Rey, llámese éste Isabel I ó Carlos V, ni Colón hubiera descubierto las Indias Occidentales, ni Cortés y Pizarro las hubieran conquistado para la Corona de Castilla.

El genio representado por Colón, que era profundamente religioso, no hubiera podido seguramente desplegar sus alas sin la poderosa ayuda de una santa Reina, materialmente ayudada por humildes frailes de San Francisco y por muy más humildes españoles. Esto por lo que hace al descubrimiento. En cuanto á la entrada del continente americano en el concierto de la civilización, realizóse por valerosísimos españoles que llevaban la Cruz en sus estandartes.

¡COLÓN!

Visionario te llamaron los ignorantes; los hombres de ciencia te apellidaron sabio; el buen católico te llamará siempre inspirado, porque sólo la inspiración divina pudo darte constancia para vencer tanta contrariedad y llevar á otro mundo la creencia y adoración del verdadero Dios!!!

JOSÉ SERRANO CURRUCHAGA.
Ciudad Real, Octubre 1892.

Dios, que no deja sin recompensa el vaso de agua que se da en su nombre, no puede olvidar que España fué la que difundió la luz vivificador del Evangelio entre los habitantes de América, y por ello tengo para mí que le ha reservado el primer puesto entre las naciones católicas y la depara un destino glorioso en los siglos venideros.

EL MARQUÉS DE COLOMER.
Valencia, Octubre 1892.

La fe viva y la constancia inquebrantable fueron las grandes virtudes de Colón.

La fe y la constancia son las virtudes características de la comunión tradicionalista española. Esperemos que con ellas, así como aquel ilustre hijo adoptivo de España descubrió un Nuevo Mundo, descubriremos nosotros el término á las

leyes de la naturaleza, y cuando se le amotinaron los marineros, amenazándole con arrojarle al mar si no les volvía á España, entonces fué como niño, recreándose su espíritu en la esperanza más heroica, se abandonó enteramente en Dios. Y por ello mereció de Dios Nuestro Señor el que recobrar nuevas fuerzas y navegara, hasta descubrir el Nuevo Mundo, sin fatigas ni desfallecimientos.

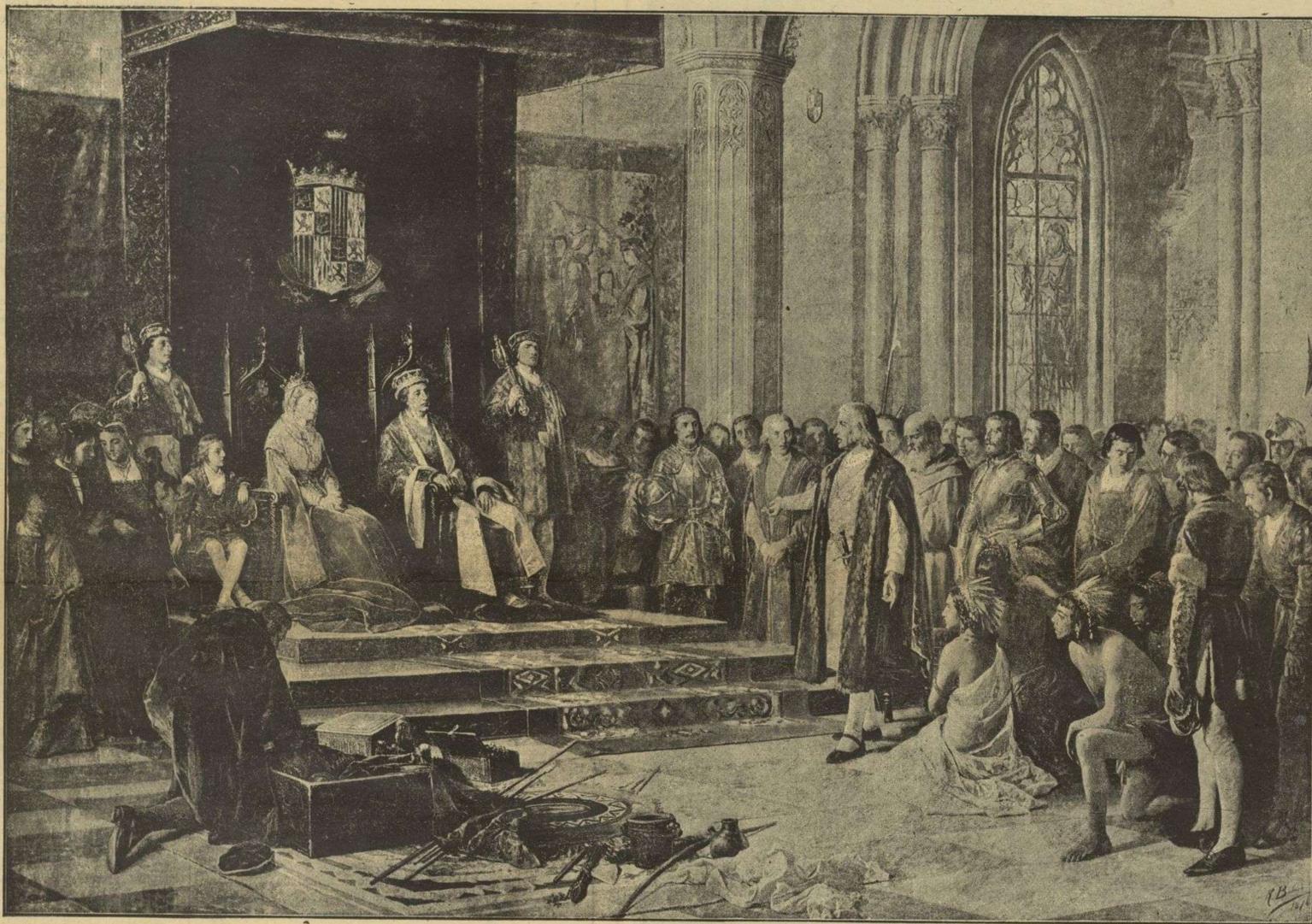
CARIDAD

Dius charitas est: et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo.
Dios es caridad; y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.
(I Joann., c. 4, v. 16)

Colón amó á Dios con todo su corazón, con todo su entendimiento y con todas sus fuerzas, sobre todas las cosas.

Al entrar en la carabela en el memorable día del 3 de Agosto de 1492, ceñido su cuerpo por el tosco y humilde cordón franciscano, elevó su espíritu á Dios, y como en éxtasis de amor, exclamó: «In Nomine Jesu D. N. Jesu Christi.» «En nombre de Jesús, Nuestro Señor Jesucristo.»

Dirigía al cielo diariamente, con todos los tripulantes, fervorosas plegarias. Al pisar el Nuevo Mundo postróse en tierra y bendijo á Dios. A las islas que descubría ponía nombres santos y venerandos. Santificó los montes, y los abis-



CRISTOBAL COLÓN ES RECIBIDO POR LOS REYES CATOLICOS (CUADRO DE RICARDO BALACA)

nombre de doña Beatriz Enríquez de Arana, de linaje de los hijosdalgo de Vizcaya.

GUSTAVO DE COBREROS.
Santurce, Octubre 1892.

CENTENARIO DE COLÓN

Para premiar el heroísmo y la constancia diamantina de treinta generaciones que median entre Covadonga y Granada, dió el Altísimo á la vieja España el imperio de todo un continente.

Fija la mente en Dios, el alma llena de esperanza y el corazón de alientos soberanos, luchemos por la antigua fe, que al restaurarla, ó aparecerá entre las nieblas del error, ó surgirá de los mares, ó bajará de los cielos un nuevo mundo á quien enseñarla.

JOSÉ D. ORDÓÑEZ Y ESCANDÓN.
Oviedo, Octubre de 1892.

«La Iglesia es enemiga del progreso», gritan á voz en cuello los liberales.

No se han acordado hasta ahora de invocar una prueba que vamos á presentarles.

Efectivamente, tan enemiga es la Iglesia del progreso, que el descubrimiento más trascendental de cuantos han realizado los hombres se debe á la fe viva y al deseo ardiente de salvar almas de otro fraile Dominicano, que supo defender científicamente el portentoso pensamiento del Terciario (Fr. Diego de Deza), y á la generosidad de

(1) P. de Civezza, en la Revista Franciscana.— Noviembre de 1876.

PLUS ULTRA

Á ESPAÑA Y Á COLÓN

Aconteció la pérdida de España cuando hubo un rey (Witiza) que negó la obediencia al Papa y promulgó leyes contra la Iglesia.

Aconteció la toma de Granada y se acabó la guerra de ocho siglos cuando hubo reyes que merecieron ser llamados católicos é hijos fieles de la Iglesia.

Para premiar la fe y el heroísmo de España y de sus reyes tenía Dios reservado un Nuevo Mundo.

Colón fué elegido por Dios para descubrirle. Le rechazaron los soberbios y los sabios con la sabiduría mundana; le protegieron los humildes, los sabios, con la sabiduría de la Cruz y los reyes que reinaron, gobernaron y triunfaron con las doctrinas de la Cruz, y

Á CASTILLA Y Á LEÓN
NUEVO MUNDO DIÓ COLÓN.

España perdió el Nuevo Mundo cuando hubo reyes y Gobiernos protectores del jansenismo, del regalismo y del liberalismo moderno.

Colón creía en Dios, amaba á España y fué fiel á la Monarquía.

Dios, Patria y Rey es nuestra bandera.

Colombus noster est.

PLUS ULTRA.....
LEÓN CARBONERO Y SOL.

Octubre 1892.

El cosmógrafo y mareante Cristóbal Colón, buscando camino más corto para las Indias, descubrió un Nuevo Mundo, hizo que el sol no se pusiera en los dominios de la Monarquía española y le duplicó el imperio de Cristo sobre la tierra. Aunque el nimbo de la santidad no llegue á ilu-

ni Cortés hubiera vencido en Otumba, ni Pizarro en Caxamarca si no hubieran sido creyentes en Dios, amantísimos de su Patria y monárquicos del egregio Carlos V. ¡Gloria, pues, á Dios, á la Patria y al Rey!

ANTONIO BREA.

Grande es en el orden moral el acto realizado por Colón al descubrir un continente para Cristo, pues en ello prosigue la obra comenzada en el Cenáculo, continuada más tarde por Constantino, por Carlomagno y el gran Lulio, de enriquecer el mundo con la semilla católica.

Mayor, empero, si cabe es en el orden social el acto de lealtad humilde que verifica donando á su Rey lo que del descubridor era. Exento de todo orgullo, no pretende llevar su nombre la tierra conquistada por su fe y su construcción inquebrantables.

Dios, la Patria y el Rey fueron los únicos móviles que inspiraron á Colón en su empresa de engarzar un nuevo mundo al pie del Lábaro Santo, constante guía de la tradición española.

EL MARQUÉS DE REGUERA.
Palma de Mallorca, Octubre 1892.

Los tradicionalistas hemos de agradecer á los políticos que nos gobiernan recuerden y celebren las glorias pasadas de nuestra patria.

Aquellos héroes llevaban triunfantes sus estandartes á conquistar un Nuevo Mundo, haciéndose admirar y respetar por las naciones.

Comparados aquellos Gobiernos con los actuales, ¡qué contraste nos presentan más desconsolador!

JOSÉ DE ESPAÑA.
Barcelona, Octubre 1892.

desdichas y humillaciones que nos ha traído el liberalismo parlamentario.

MIGUEL IRIGARAY.
Madrid, Octubre 1892.

LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS EN COLÓN

FE

Justus autem meus ex fide vivit.
Entretanto el justo mio vive por la fe.
(Ad Hebr., c. 10, v. 38.)

Brilló en Colón la fe humilde y sencilla, llena y generosa, firme y viva, probada especialmente en los años de contrariedades que hubo de vencer para lograr sus anhelos de lanzarse á los mares; y si con esa fe no llegó á unir montañas, descubrió, empero, un nuevo mundo para Jesucristo.

ESPERANZA

Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilae, current, et non fatigabunt, ambulabunt, et non dolescent.

Mas los que tienen puesta en el Señor su esperanza adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán.
(Is., c. 40, v. 31.)

La virtud de la esperanza consiste principalmente en esperar más en Dios cuando mayores motivos nos impelen á la desesperación, y en tener menos cuando todo nos induzca al temor.

En Colón brilló la esperanza en sus más sublimes inspiraciones. En su largo y penoso viaje, cuando presentábasele trabajos humanamente insuperables; cuando observó la variación de la aguja, que le hizo sospechar la alteración de las

mas, y los valles, colocando en ellos grandes cruces de madera. Quiso que á la carabela por él montada se le llamase Santa María, y á la Niña la puso el nombre de Santa Clara. Hizo votos y peregrinaciones, y todo en él respiraba amor ferviente á Dios.

Y por eso, porque permaneció en caridad, permaneció en Dios, y Dios en él.

ROMÁN DE ZUBIAGA.
Guernica, Octubre de 1892.

La fe, la abnegación y la constancia de Colón dieron á España un Nuevo Mundo.

La fe, la abnegación y la constancia de Don Carlos VII restablecieron en España el reinado del orden y de la justicia tan aclamada.

CASIMIRO VALDÉS.
Valencia, Octubre 1892.

El golfo de México en el mar Tirreno de América.

Navegando por él se siente grande cualquier español; los recuerdos del pasado abstraen su espíritu.

Isabel la Católica, Colón, Cortés, Ponce de León, Grijalba, Sandoval, Albarado; todos héroes de la gran epopeya.

La España tradicional, con la cruz y con la espada, cristianizó, conquistándolas, aquellas tierras y aquellas razas desconocidas.....

El español que hoy navega por las aguas de aquel golfo, llora de emoción ante las grandezas de nuestro pasado, y concluye llorando de dolor ante nuestras miserias del presente.....

Sic transit gloria mundi.

ALVARO DE MALDONADO.
Madrid, Octubre 1892.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.